

Correspondencia Alfonso Reyes / Octavio Paz (1939-1959). Ed. Anthony Stanton. México: Fundación Octavio Paz / FCE, 1998 (Tierra Firme).

Esta correspondencia será sin duda un clásico de la bibliografía historiográfica de la literatura mexicana, ya por la importancia de sus correspondientes, ya porque este volumen inaugura la serie editorial de la recién creada Fundación Octavio Paz.

Al polígrafo Alfonso Reyes se le agrega un título más a las vastas ediciones epistolares que se han hecho de él; a Octavio Paz se le edita por primera vez una correspondencia, en este caso la que sostuvo con Reyes en un período muy fructífero de sus quehaceres literarios y actividades diplomáticas y culturales. A través de 84 cartas "Alfonso el Sabio" (así lo llama Paz en una de las últimas cartas que le dirigió a Reyes), ya con la plenitud del hombre de letras, cede el espacio propicio para que el joven Paz lo habite y lo colme con sus numerosos proyectos de escritura ensayística y poética¹, a la vez que va definiendo su personalidad intelectual. Por ello las cartas de Paz son más extensas, algunas como charlas de una hora, sugiere Paz; aunque por otra parte casi igualan en número a las enviadas por Reyes. En este período también Reyes continuaba escribiendo y publicando obras importantes como *Junta de sombras*, *Ancorajes*, la traducción de la *Ilíada* (cuya lectura significó mucho para Paz cuando estaba en la India, según la carta del 13 de mayo de 1952; carta 56)² y *Obra poética*. Reyes es su escucha más

¹ En estos años Paz se estrena como figura diplomática al partir a París como secretario de la Embajada de México, en la que trabajó de 1945 a 1951. Años que combina con la escritura y los sinsabores de la publicación transatlántica de *Libertad bajo palabra*, en su primera edición de 1949; *El laberinto de la soledad*; *¿Águila o sol?*; *El arco y la lira* (que no se publicaría sino hasta 1956, gracias a la beca otorgada a Paz por El Colegio de México a su regreso del extranjero) y *Las peras del olmo*.

² Y que como anota Stanton, marcaría un punto de partida en la obra ensayística de Paz y su interés por el estudio comparativo de las filosofías y religiones occidentales y orientales.

entusiasta, su lector atento, su consejero, su guía editorial, su mecenas, como anota Anthony Stanton y como se puede comprobar en la lectura de las cartas. Desde la primera que es la reproducción de una hoja manuscrita en noviembre de 1939 en la que Paz anota un préstamo de Reyes para la revista *Taller* que en ese año dirigía y en la que se puede advertir que Reyes donó el importe del préstamo, hasta cartas posteriores en las que puede comprobarse que Reyes ayudó materialmente a Paz para la publicación de algunos de sus libros de este período, entre ellos *Libertad bajo palabra*. También hay que mencionar que Paz fue apoyado por Reyes para obtener la beca Guggenheim en 1943 y diez años después, a su regreso a México, nuevamente fue ayudado por él para ingresar como becario a El Colegio de México (1953-1958), estancia que le permitió a Paz publicar sus últimos proyectos iniciados en el extranjero como *El arco y la lira* (1956) y *Las peras del olmo* (1957), así como los últimos poemas de *La estación violenta* (1958), particularmente el preciado "Piedra de sol".

Reyes cumpliría así, una vez más con el papel de supremo dignatario que le otorgaron los escritores más jóvenes con quienes sostuvo correspondencia, ya que siempre estaba dispuesto a la lectura y al consejo respecto a las obras de sus jóvenes corresponsales (véase como ejemplo la primera etapa del intercambio epistolar que sostuvo con Jaime Torres Bodet (1922-1931) en el libro *Casi oficios*, edición de Fernando Curiel). En el caso de la presente edición, es invaluable el hecho de conocer la recepción que Reyes tuvo de los manuscritos de las obras mencionadas que Paz le enviaba antes de su publicación.

Stanton ha dividido esta correspondencia en cuatro apartados que toman en cuenta y ordenan las estancias de Paz en el país y en el extranjero (Reyes ya se encontraba en México al frente de la Casa de España que posteriormente fue El Colegio de México). Estos son: 1. Desde México y París (1939-1949), 2. Desde París (1949-1951), 3. Desde Nueva Delhi, Tokio y Ginebra (1952-1953), 4. Desde México y París (1953-1959). Como lo explica Stanton en el estudio introductorio, estas cartas no habían sido publicadas con excepción de algunos fragmentos en estudios sobre la obra de Paz, que el mismo Stanton ha realizado³. La mayoría de ellas (68 cartas) provienen del archivo de la Capilla Alfonsi-

³ Anthony Stanton, investigador de El Colegio de México, ha venido estudiando la obra de Octavio Paz. Ha publicado ensayos sobre el tema en revistas especializadas y en su libro *Inventores de tradición: ensayos sobre poesía mexicana moderna*; además se encuentra en prensa su libro *El Río reflexivo: poesía y ensayo en Octavio Paz*.

na y las restantes de los archivos del Fondo de Cultura Económica, de El Colegio de México y del archivo personal de Paz. Lo que no aclara el editor es si estas cartas eran las únicas que se conservaron entre los dos escritores o él mismo hizo una selección.

El valor documental de esta edición radica indudablemente en la información que se obtiene de cada carta aunque considero que la etapa más importante es la que cubre los años 1949-1951, cuando Paz se encontraba en la embajada de México en París, ya que además de ser cuando se manifiestan los proyectos más interesantes de esta etapa de su obra, es también cuando hay una continuidad epistolar y una verdadera correspondencia entre los dos escritores.

Una de las primeras cartas que podrían citarse para ilustrar esto es la carta 6 (24 de septiembre de 1948), en la que Paz le comunica a Reyes su deseo de ver publicado en México un libro de poemas cuyo nombre no menciona (pero que en la carta 10 enviada por Reyes el 21 de enero de 1949 sabemos que se trata de *Libertad bajo palabra*), libro que es objeto de varias cartas de desaliento ya que había tenido problemas para encontrar editor desde 1946 y cuando lo tuvo, la tardanza fue exasperante para Paz, espera recompensada por los juicios celebratorios de Reyes, a quien parece haberle encantado el poemario: "Con verdadero encanto he comenzado a leerlo. Creo que ha llegado usted a una gran plenitud y a una altura envidiable" (68); "*Libertad bajo palabra* cada vez me seduce más" (73). Situación que contrastaría con la más rápida publicación de *El laberinto de la soledad* (cuya primera noticia se da en la carta 24 del 26 de julio de 1949), en la que Paz anuncia a Reyes su contenido cuyo "tema está un poco de moda" y que era "Una serie sobre el ya no vestido de plumas, sino andrajoso, mexicano" (97). Este libro sería también objeto de elogios por parte de Reyes.

Algo que cabe mencionar en este apartado es el carácter polemista de Paz desde entonces, cuando al defender a Reyes de acusaciones que siempre se le hacían por su "cosmopolitismo", arremete contra el excesivo nacionalismo que privaba en México y aclara sus razones para escribir *El laberinto de la soledad*: "si yo mismo incurrí en un libro fue para liberarme de esa enfermedad —que sería grotesca si no fuera peligrosa y escondiera un deseo de nivelarlo todo—" (117)⁴. Esta carta (la 31, del 23 de noviembre de 1949) es elocuente por sí misma. De la

⁴ Es interesante la observación que Stanton hace respecto a que si *El laberinto de la soledad* realmente llegó a escaparse de los esquemas cerrados de la filosofía de lo mexicano que privaba en esos años en México.

misma manera Paz reaccionará más adelante contra el desdén de la crítica mexicana hacia Reyes (en la antología en la que Antonio Castro Leal incluyó con poco favor a Reyes en *La poesía mexicana moderna*).

En estos mismos años, concretamente en agosto de 1949, Paz apoyó la candidatura de Reyes para el Premio Nobel de Literatura, de la que se da constancia de agradecimiento de este último en una carta. Sin embargo, lo que cabría destacar es la serie de juicios que Paz circunscribe al hombre de letras y que Stanton rescata de una fuente hemerográfica (104). Ideas que después serán una constante en sus conceptos acerca de la poesía como lo es la muy importante de la comunión entre religión y poesía.

En otra carta que envía Paz (la 45, del 24 de mayo de 1951), cuando tenía apenas 37 años, éste quiere dar por concluida una primera etapa de su obra y para ello traza sus proyectos inmediatos que calculaba terminar en 1952. Menciona dos libros, uno de ensayos (tan extensos que después darían frutos en *El arco y la lira* y *Las peras del olmo*) y uno de poesía que sería publicado bajo el nombre de *La estación violenta*. Es importante advertir que el joven autor tuviera esa capacidad de planeación y construcción de su propia obra.

Un aspecto principal que rescata Anthony Stanton es el que tiene que ver con la nula recepción que Reyes tuvo de uno de los libros capitales de la poética de Paz de estos años: *El arco y la lira* (y que él mismo auspició durante la estancia de Paz como becario en El Colegio de México), a diferencia de los juicios favorables sobre sus otros textos, como ya se ha visto. En un estudio que realizó Stanton, "Octavio Paz, Alfonso Reyes y el estudio del fenómeno poético", éste plantea las diferencias esenciales entre los dos autores, que pudieron haber dado pie a una cautela crítica de Reyes con el libro mencionado. No es éste el espacio para abundar en esto, sólo basta con remitirse al estudio y también a la carta correspondiente (la 66, del 25 de noviembre de 1953), en la que Paz, ya en México, proyecta su esquema de trabajo para un libro que ya venía creciendo demasiado, desde aquel año en que Paz planeaba terminarlo (en 1952, como se mencionó líneas arriba).

La estancia de Paz en París fue profundamente formativa para el autor y no menos productiva como se ha visto. Las cartas posteriores a estos años: su estancia en la India, el Japón y Ginebra (1952-1953), son ilustrativas en cambio de una madurez en sus ideas estéticas y políticas.

Anthony Stanton ha sabido aprovechar el documento para abundar y realzar aspectos que pueden derivar en estudios posteriores como lo deja ver en las varias e invaluable notas de su edición. Es importante resaltar, por último, el estudio introductorio en el que Stanton no resiste la

tentación de trazar un paralelismo político entre las genealogías reyista y paziana, que sin duda influirían en dos de los pensadores más importantes de nuestras letras.

PATRICIA ORTIZ FLORES

Instituto de Investigaciones Filológicas

BIBLIOGRAFÍA:

Casi oficios. Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes 1922-1959, ed. de Fernando Curiel, México: El Colegio Nacional/El Colegio de México, 1994 (Serie Literatura Mexicana. Cátedra Torres Bodet, III).

STANTON, ANTHONY. "Octavio Paz, Alfonso Reyes y el análisis del fenómeno poético". *Hispanic Review* LXI.3 (1993): 363-377.

—. *Literatura Mexicana* II.1 (1991): 23-55.

Fernando Curiel. *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*. México: UNAM, 1998.

El libro de Fernando Curiel, dedicado al Ateneo de la Juventud, es en muchos aspectos un libro desconcertante, y por ello mismo sumamente enriquecedor.

Supongo que quienes se hayan interesado alguna vez por el movimiento cultural que estudia *La Revuelta* se habrán extrañado ante la periodización propuesta por el autor: 1906-1929. Sobre este problema volveré en un momento. Antes de abordarlo, quisiera detenerme en otro desconcierto, más primordial si se quiere, por cuanto surge de la forma y el estilo de la exposición. Me preparé para leer un libro de historiografía literaria, desapasionado y austero, que me iba a informar con toda precisión acerca de un movimiento literario y cultural del que no sabía demasiado, pese a su renombrada importancia para las letras mexicanas... Era, pues, la ocasión propicia para colmar una inexcusable laguna. Sin embargo, apenas empecé a leer, bien preparado ese ánimo dócil, comprendí que iba por muy mal camino, y que *La Revuelta* no me iba a dejar tregua.

La forma del "reportaje crítico" ideada por Fernando Curiel no consiste tan sólo en una modalidad investigativa: es también una forma de